

LA LITERATURA ONIROCRÍTICA GRIEGA HASTA EL SIGLO II D.C. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. En la Historia de la Literatura Griega nos encontramos con una curiosa obra que por referencias internas a hechos históricos podemos fechar en el siglo II d.C. Se trata del *Oneirocriticón* de Artemidoro Daldiano, un tratado en cinco libros con la ambiciosa pretensión de mostrar de una forma sistematizada y teóricamente razonada el significado premonitorio de cada uno de los sueños que puede experimentar el ser humano.

Lo que de esta obra llama la atención del filólogo es, entre otras cosas, el hecho de que sea la única que de este tipo conservamos hasta el siglo II d.C. Sin entrar en el análisis de su texto, ya de antemano resulta difícil de creer que una obra tan voluminosa pudiera surgir sin que hubiera una tradición previa del género. Y esta sospecha se ve confirmada cuando leemos el *Oneirocriticón* y descubrimos que el propio Artemidoro nos transmite noticias referentes a otros escritores cuyos tratados contenían interpretaciones de sueños, cumplimientos de los mismos e ideas teóricas con vistas a la interpretación. De hecho, el Daldiano nos nombra incluso a quince de este tipo de autores¹. A partir de las características del propio *Oneirocriticón* y de los testimonios en él contenidos de esos autores podemos deducir que Artemidoro forma parte de un género literario menor que, dando por sentado el carácter premonitorio de los sueños, tiene por finalidad la interpretación de los mismos, es decir, la exposición de su significado simbólico. Esta exposición solía ir acompañada de explicaciones teóricas que

¹ Son, por orden cronológico aproximado, Femónoe, Antifonte de Atenas, Nicóstrato de Éfeso, Paniasis de Halicarnaso, Aristandro de Telmeso, Melampo, Apolonio de Atalia, Gémino de Tiro, Demetrio Falereo, Artemón de Mileto, Dionisio de Heliópolis, Febo de Antioquia, Alejandro de Mindo, Apolodoro de Telmeso y Antípatro.

trataban de sistematizarla y a la vez darle un tono científico. Es este género el que vamos a calificar de *literatura onirocrítica*, ya que con esta denominación la conocía el propio Artemidoro. En su tratado, efectivamente, la palabra empleada para designar la «interpretación de los sueños» es *ὄνειροκρισία*², a los intérpretes de sueños se les llama *ὄνειροκρίται*³, y los libros que constituyen esta literatura son *συγγράμματα ὄνειροκριτικά*⁴ o *βιβλία ὄνειροκριτικά*⁵. Otros autores antiguos utilizan el mismo término: por ejemplo, Eustacio⁶ menciona los *ἔγγραφοι τέχνηαι ὄνειροκριτικαί*, y más adelante trataremos de las *πινάκια ὄνειροκριτικά*. La finalidad eminentemente mántica de tales manuales onirocríticos viene demostrada por el propio Artemidoro (IV pr., p. 238, 6-8): «Ten bien sabido que son inferiores a mi tratado (τῶν λόγων τῶν ἡμετέρων) muchos y casi todos los que se preocupan de tener éxito en la adivinación (ἐν μαντικῇ)».

2. Pero la obra del Daldiano no es la única que ofrece testimonios sobre la literatura onirocrítica. Otros autores antiguos (por ejemplo Cicerón —*De divinatione*— o Tertuliano —*De anima*—) también nos transmiten noticias sobre este tipo de autores, de los que no conservamos sus escritos onirocríticos. Todos los testimonios antiguos tanto latinos como griegos sobre escritores onirocríticos han sido recogidos, acompañados de un comentario sobre cada autor, por D. Del Corno en una aportación⁷ que, como se puede suponer, resulta fundamental para cualquier aproximación al estudio de la literatura onirocrítica. Lo que sucede es que el profesor italiano incluye en su recopilación los testimonios de autores puramente onirocríticos junto a los de autores cuyas obras probablemente no serían más que tratados filosóficos, y ello se debe a que le otorga al término «onirocrítico» un significado más amplio del que hemos visto que aparece en Artemidoro. Para Del Corno los escritos onirocríticos son todos los que tratan sobre la interpretación de los sueños, ya ofrezcan un tratamiento filosófi-

² II 25, p.145, 12; II 70, p.202, 22; II 84, p.300, 11. Los números de página y línea hacen referencia a la edición de Pack: *Artemidori Daldiani Onirocriticon libri V*, recognovit R.A. Pack, Lipsiae, Teubner 1963.

³ I 9, p.18, 18; I 11, p.20, 2; I 12, p.20, 13; I 12, p.21, 1; I 31, p.37, 12; I 48, p.54, 21; I 79, p.91, 6; II 69, p.195, 20; IV pr., p.240, 4; IV 23, p.258, 20; IV 63, p.287, 7; IV 65, p.288, 17.

⁴ I pr., p.2, 3.

⁵ I pr., p.2, 12; IV pr., p.240, 3; IV 4, p.247, 19.

⁶ Παρεκβολαὶ εἰς Ἰλιάδα, I, 63 (48, 17).

⁷ *Graecorum de re onirocritica scriptorum reliquiae*, Milano-Varese 1969.

co-médico de los mismos, ya uno mántico-interpretativo. Al primero de esos tratamientos lo llamaré «onirológica» (indagación desde el punto de vista filosófico o científico-médico de la etiología y fenomenología de los sueños en una dimensión teórica) y al segundo «oniromántica» (preceptística relativa a la interpretación de los sueños simbólicos), y entenderá, pues, que ambos son subdivisiones de la onirocritica, lo cual es erróneo a nuestro juicio, ya que la onirocritica es exclusivamente, como la propia etimología de la palabra indica y como hemos observado en Artemidoro, lo que Del Corno califica de «oniromántica». No creemos, por tanto, que se pueda dar el nombre de onirocritica, como hace Del Corno, a una obra como el *De divinatione per somnum* de Aristóteles, donde se discute la legitimidad de la adivinación del futuro de los sueños⁸.

3. En cuanto al origen del arte de la interpretación de los sueños en Grecia, A. Bouché-Leclercq⁹. E. R. Dodds¹⁰ y Del Corno¹¹ señalan que desde Homero aparecen en la literatura griega sueños premonitorios, que se caracterizan principalmente por ser directos, es decir, por mostrar directamente sin ambages los eventos futuros. Será en el siglo V cuando, a la vez que se produce una expansión del sueño simbólico, se multipliquen en la literatura los testimonios sobre el arte oniromántica¹². W. Reichardt¹³ atribuye esta evolución a la influencia de la sofística: en una época antigua se entendía que los sueños provenían de los dioses, y si no se cumplían se debía a una mala pasada de los envidiosos o bromistas inmortales¹⁴; después, en el intento de preservar la bondad de los dioses, el no cumplimiento de un sueño se atribuía a una errónea interpretación y se buscaba otra, por lo que se creaba una τέχνη que tomaría sus reglas de la interpretación de los oráculos. Del

⁸ Esta división entre onirológica y onirocritica la expone claramente Del Corno en «Ricerche sull'onirocritica greca», *RIL* 96, 1962, pp. 334-366 (p. 337) y en su traducción de Artemidoro Daldiano, *Il libro dei sogni*, Milano 1975, p. XXII.

⁹ *Histoire de la divination dans l'antiquité*, Paris 1879, Vol. I, p. 293.

¹⁰ «Esquema onírico y esquema cultural», *Los griegos y lo irracional*, Madrid 1986, pp. 105-107. (*The Greeks and the Irrational*, Berkeley 1951).

¹¹ «Contributi papirologici allo studio dell'onirocritica», *Atti dell'XI Congresso Internazionale di Papirologia*, Milano 1966, pp. 109-117.

¹² Aristófanes, *Eq.* 1090-1095, *V.* 13-53; Esquilo, *Pr.* 485-486, *Ch.* 38-39; Heródoto I 107-108; Hiparco V 56; Sófocles, *El.* 417-430; Eurípides, *IT* 44-66.

¹³ *De Artemidoro Daldiano librorum onirocriticorum auctore*, Lipsiae 1893, p. 125.

¹⁴ Platón, *Rep.* II 383 A, 5-8.

Corno («Contributi...», *passim*), por su parte, ofrece una explicación por influencia externa, y más concretamente egipcia: en Egipto había tenido siempre primacía en la oniromántica el sueño simbólico, como demuestran las «Claves» oníricas del papiro Chester Beatty III¹⁵, mientras que el sueño provocado o incubación estaba casi ausente, ya que la visión directa de la divinidad estaba reservada al rey o a los grandes sacerdotes. Pero a partir de época ptolemaica se rastrea en Egipto la difusión de la incubación coincidiendo con el culto de Serapis. Así pues, el profesor italiano achaca el cambio en ambos países a una interferencia mutua, a una especie de ósmosis greco-egipcia.

4. Los intérpretes profesionales que proliferaron para tratar de explicar el simbolismo de los sueños fueron creando en el siglo V un sistema de atribuciones de significados a sueños que plasmaron por escrito en tablillas *πινάκια*, a lo que contribuiría, como señala E. Ruíz García¹⁶, la alfabetización de la población y la difusión de la escritura en estas fechas. Las tablillas les servirían, utilizando la terminología de R.G.A. Van Lieshout¹⁷, de «herramientas» para la interpretación. Así, Plutarco (*Arist.* 27, 3) nos habla de un nieto de Aristides, llamado Lisímaco, que se ganaba la vida junto al templo de Yaco adivinando el futuro por los sueños con la ayuda de un *πινάκιου ὄνειροκριτικοῦ* o «tablilla oniocrítica», a la que se refiere más adelante (*Arist.* y *Cato Maior* III 6) con el nombre de *πίνακας ἀγυρτικῶς*. En estas tablillas, que pervivían en el siglo II d.C.¹⁸, parece evidente encontrar, como hacen Bouché-Leclercq (*op. cit.*, p.295), Dodds (*op. cit.*, p. 118) y Del Corno (*II libro...*, p. XXII), los precedentes de la literatura de interpretación de sueños u oniocrítica. En relación con estos *πινάκια* pone Van Lieshout (*op. cit.*, pp. 182-185) las colecciones de oráculos atribuidas a adivinos famosos del pasado y que eran propiedad de familias aristocráticas, de templos o personas privadas. Estas colecciones eran consultadas e interpretadas en función de la situación del momento por los *χρησμολόγοι*. Isócrates nos transmite en *Egineítico* V que Trásilo, padre de un cliente suyo, estaba adquiriendo

¹⁵ Cf. A.H. Gardiner, *Hieratic Papyri in the British Museum. Third Series I. Text*, Londres 1935, pp. 9-23.

¹⁶ *Artemidoro, La interpretación de los sueños*, introducción, traducción y notas por E. Ruíz García. Madrid, Gredos, 1989, p. 31.

¹⁷ *Greekson Dreams*, Utrecht 1980, p. 181.

¹⁸ Así lo atestigua Alcifrón, *Ἐπιστολαὶ παρασίτων* III 23, 1 (p. 36 Schepers).

fama y ganando dinero con los «libros mánticos» τὰς ... βίβλους τὰς περὶ τῆς μαντικῆς que heredara de su huésped Polemeneto. Van Lieshout supone que las grandes colecciones como la de Polemeneto podían incluir, aunque los testimonios antiguos no lo expliciten, además de χρησμοί y τέρατα, también sueños y sus resultados, por lo que también podían servir de herramienta para el onirocrita y, añadimos nosotros, contribuir a la creación de la literatura onirocrítica. El libro V de Artemidoro es en efecto una enumeración de sueños y sus cumplimientos. Algo así sería lo que contendrían esas colecciones, aunque sin añadir explicaciones, como hace el Daldiano.

5. Por tanto, a partir del siglo V se produjo un tratamiento del sueño desde el punto de vista médico (libro IV del pseudo-hipocrático Περὶ διαίτης), desde el punto de vista filosófico (Platón, Aristóteles y Teofrasto) y desde el onirocrítico en esas πινάκια que desembocaron en el primer tratado de interpretación del que tenemos noticias, el de Antifonte de Atenas, hoy perdido¹⁹. El tratado pseudo-hipocrático, redactado probablemente a fines del siglo V²⁰, es el primer libro de sueños en sentido amplio que conservamos, pero no puede considerarse onirocrítico. Su autor, efectivamente, no ofrece el significado mántico de los sueños sin más. Para él el contenido semántico del sueño refleja el estado del cuerpo, de tal modo que soñar con algo extraño al orden normal de la naturaleza es síntoma de una anomalía interna corporal, anomalía que puede desembocar en enfermedad (si no lo es ya) a no ser que se tomen las medidas preventivas oportunas en el régimen de vida. Un ejemplo de interpretación pseudohipocrática (XC, 7) puede ilustrar lo que decimos: «Si uno cree que se sumerge en un lago, en el mar o en ríos, no es bueno, pues es señal de un exceso de humedad. A ése le conviene secarse con la dieta y abundantes ejercicios». Ps.-Hipócrates considera un don de los dioses que los sueños se conviertan en síntomas fisiológicos, por lo que defiende en LXXXVII, 2 que «es ciertamente bueno invocar a los dioses»,

¹⁹ Del Corno (*Graecorum ...*, pp. 154-155) sugiere que el libro onirocrítico atribuido a Fe-mónoe procede de ambiente jonio y es un poco anterior al de Antifonte.

²⁰ La datación de la composición de (Περὶ διαίτης) es discutida. Farrington (*Ciencia Griega*, Buenos Aires 1957, p. 144) la ubica a fines del siglo V a.C. Joly (*Hippocrate, Du Régime*, París 1967) hacia el 400 a.C. A Joly sigue García Gual (*Tratados Hipocráticos III*, Madrid, 1986, p. 16). Jaeger (*Paideia*, México 1985, pp. 816-829) retrotrae medio siglo su composición, al igual que Kirk (*Heraclitus. The Cosmic Fragments*, Cambridge 1954):

aunque no es lo único que se debe hacer, como recomiendan los adivinos profesionales, sino que «es conveniente invocar a los dioses y cuidarse a sí mismo» por medio de esas medidas preventivas. C. Fredrich pensó²¹, y con él Van Lieshout (*op. cit.*, p. 186) que detrás del tratado pseudo-hipocrático subyacía un verdadero libro onirocrítico del que tomaría el esquema y el simbolismo básico. Del Corno²², en fin, considera el libro IV del (Περὶ διαίτης) el primer intento de tratar científicamente los sueños y opina que con él se inició la separación entre las interpretaciones práctico-profesionales de sueños y el tratamiento científico de su naturaleza, es decir, la separación entre la onirológica y la oniromántica. Según el estudioso italiano, la oniromántica influyó en la onirológica en que los filósofos la aceptaron en su inmensa mayoría (con escasas excepciones: Epicuro la rechazó y Aristóteles, en *De diuinatione per somnum*, se mostró escéptico al respecto) y trataron de explicarla racionalmente; por el contrario la onirológica influyó en la oniromántica en la sistematización de las conexiones entre sueños y sucesos reales. Y el primer encargado de materializar esta influencia de la onirológica en la oniromántica sería Antifonte de Atenas.

6. No es éste el lugar para discutir si el Antifonte onirocrítico es el de Ramnunte, o el sofista²³, o si ambos no son más que una misma persona, como defiende actualmente una importante corriente de opinión²⁴. En todo caso los testimonios antiguos nos transmiten que escribió un libro de sueños no conservado y que se titulaba Περὶ κρίσεως δνείρων²⁵ y también otro de palmomántica²⁶ que Del Corno (*Graecorum...*, p.131) sugiere que sería un apéndice del de oniromántica. Éste contenía un gran número de sueños²⁷ e interpretaciones²⁸. Del Corno pensó en un primer momento («Ricerche», pp. 347-352) la posibilidad de que hubiera contribuido a formar un sistema para la interpretación de sueños

²¹ *Hippocratische Untersuchungen*, Berlin 1899, p.206 ss.

²² «Dreams and their Interpretation in Ancient Greece», *BICS* 29, 1982, pp. 55-62 [p. 58].

²³ Que el autor onirocrítico era el sofista pensaron, entre otros, H. SAUPPE, *De Antiphonte sophista*, Ind. schol. aest. Gotting 1867, pp. 17-18 y Del Corno, *Graecorum...*, p. 129.

²⁴ Vid. la clara exposición del problema por parte de un unitario en H.C. Avery, «One Antiphon or two?», *Hermes* 110, 1982, pp. 145-158.

²⁵ Cf. Suda, s.v. 'Αντιφῶν (2746, I p. 245, 27 Adler).

²⁶ Cf. Melampo, Περὶ παλμών 18.

²⁷ Cf. Séneca, *Controu.*, II 1, 33; Cicerón, *Diu.* I 20, 39.

²⁸ Cf. Cicerón, *Diu.* II 70, 144; Artemidoro, II 14, p. 131, 10-13.

posibles, lo cual ya se atreve a afirmar en una aportación más reciente, donde defiende que el escrito de Antifonte constituye «l'archetipo e il modello dell'evoluzione letteraria del genere» (*II libro...*, pp. XXII-XXIII). K. Latte²⁹, por el contrario, opinaba que el manual de Antifonte era una colección de sueños individuales totalmente casuístico y no sistemático, de modo que el primer autor que trató sistemáticamente sueños posibles fue el adivino de Alejandro Magno, Aristandro de Telmeso, de cuyo tratado nos habla Artemidoro, quien también nos ofrece en I 31, p. 37, 11 un ejemplo de cómo sería su modo de interpretación. Sobre Antifonte es interesante la apreciación de Van Lieshout (*op. cit.*, p. 179) de que dicho autor representaría un proceso de secularización de la onirocrítica griega desde los usuarios de las (πινάκια), a los que hemos hallado en los testimonios siempre trabajando en la proximidad de los templos (sobre todo el de Yaco).

7. Después de Antifonte y Aristandro, Del Corno (*II libro...*, pp. XXIII-XXIV) se muestra pesimista respecto a la posibilidad de establecer una historia de la literatura oniromántica, debido a que de la mayoría de los demás autores casi no sabemos nada. Los estudios sobre la onirocrítica entre Antifonte y Artemidoro se han centrado, pues, en la exposición de los datos conocidos y la problemática relacionada con la personalidad y obra de cada uno de los autores sin extraer conclusiones globales sobre el género. Eso es lo que han hecho B. Büchschütz³⁰, Reichardt (*op. cit.*, pp. 112-126), E. Oder³¹ y Del Corno (*Graecorum...*, pp. 101-198), siendo éste último quien ofrece los comentarios más completos sobre cada autor al recoger la bibliografía previa, las opiniones de otros estudiosos y las propias. En el cuadro 1 presentamos los autores comprendidos en la compilación de Del Corno ordenándolos cronológicamente según la datación que él propone para cada uno. No conservamos, repetimos, los escritos onirocríticos de ninguno de ellos.

²⁹ Res. de S. Luria, «Studien zur Geschichte der antiken Traumdeutung» (cf. n. 43, *Gnomon* 5, 1929, pp. 155-161. También en *Kleine Schriften*, hrsg. von O. Gigon, W. Buchwald, W. Kunkel. München 1968, pp. 218-224).

³⁰ *Traum und Traumdeutung im Alterthume*, Berlín 1868, pp. 46-71, de las cuales 53-71 tratan de Artemidoro.

³¹ E. Oder, «Schriften über Landwirthschaft und Verwandtes, Thier und Steinkunde. Traumbücher. Gastronomische Schriften. Beschreibung eines Schiffes», en F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, vol. I, Leipzig 1891-1892, pp. 829-883 [pp. 868-876].

Cuadro 1: Autores onirocríticos y su datación según Del Corno

siglo V a.C.	Femónoc, Antifonte de Atenas, Heráclides de Ponto Nicolóstrato de Éfeso, Paniasis de Halicarnaso, Cleágoras de Fliunte
siglo IV a.C.	Aristandro de Telmeso, Axiopisto ³² Filócoro de Atenas, Teofrasto de Éreso, Estratón de Lámpsaco, Dicearco de Mesene
siglo III a.C.	Crispo de Solos, Demetrio Falereo ³³
siglo II a.C.	Antípatro de Tarso Posidonio de Apamea, Cratipo de Pérgamo
siglo I a.C.	Nigidio Fígulo ³⁴
siglo I d.C.	Artemón de Mileto, Febo de Antioquía, Alejandro de Mindo Antípatro ³⁵
siglo II d.C.	Hermipo de Berito Casio Dión Cocceiano
siglo III d.C.	Papo de Alejandría
siglo IV d.C.	

Sin datación precisa:

Anteriores al siglo I d.C.: Dionisio de Heliópolis
Gémino de Tiro

Anteriores al siglo II d.C.: Melampo
Apolodoro de Telmeso
Serapión de Ascalona
Apolonio de Atalia (cuyo término
post quem es el siglo II a.C.)

Horus³⁶

³² Tertuliano (*De anima*, 46, 10; 46, 11; 47, 3) incluye entre los autores onirocríticos al cómico Epicarmo, pero Del Corno piensa que se trata de una autoría apócrifa y que el verdadero autor es Axiopisto (cf. *Graecorum...*, p. 140).

³³ Oder (*op. cit.*, p. 875) y Del Corno (*Graecorum...*, p. 139) entre otros han puesto en duda la autenticidad de la autoría onirocrítica del Falereo.

³⁴ Único autor en latín del elenco.

³⁵ Este Antípatro es un intérprete citado una vez por Artemidoro (IV 65, p. 288, 11). No se sabe nada de él, pero parece probado que no es el filósofo de Tarso (cf. Del Corno, *Graecorum...*, p. 101).

8. Como ya adelantábamos, se puede apreciar en el cuadro 1 que muchos de los autores reseñados como onirocríticos por Del Corno son filósofos, como los peripatéticos Teofrasto, Estratón, Cratipo y Dicearco, y los estoicos Antípatro de Tarso y Posidonio. Falta un estudio profundo y en conjunto sobre todos estos autores del cuadro, estudio que debe comenzar por tratar de definir cuáles de ellos son verdaderamente onirocríticos en el sentido en que hemos definido el término al comienzo de nuestra exposición.

9. Si parece evidente que dentro de la literatura onirocrítica se originó una especie de subgénero que se encargaba de recoger curaciones y recetas otorgadas por el dios Serapis en sueños a los visitantes de sus santuarios de incubación. Artemidoro nos informa en II 44 y IV 22 de este tipo de literatura de la que son representantes Artemón de Mileto, Gémino de Tiro y un tratado atribuido a Demetrio Falereo. Oder (*op. cit.*, p. 874) ya relacionó los escritos de estos tres autores con las historias de curaciones λάματα conservadas en inscripciones del santuario de Asclepio en Epidauro que pertenecen al siglo III a.C. y que cuentan ya con una antigua tradición previa. La diferencia está, según Oder, en que en Epidauro el enfermo era totalmente curado la misma noche de la incubación mientras que en estos tres autores el dios se limita a ofrecer enigmáticamente una receta que ha de ser interpretada. Del Corno, siguiendo con su teoría de la ósmosis greco-egipcia que ya expusimos, defiende en «Contributi...» que en Egipto se produjo una difusión de la incubación a partir de época ptolemaica coincidiendo con la introducción del culto a Serapis, pero, al igual que en Grecia la interpretación del sueño simbólico sufrió una «racionalización», en Egipto la incubación griega se hará más mística y sufrirá la inclusión del sueño alegórico típico egipcio, de modo que ahora el dios curará en sueños, pero mediante unas recetas que requieren interpretación y que darán lugar a la tratadística paracientífica que nos ocupa. Artemidoro ataca precisamente el rebuscamiento y barroquismo de las recetas que se recogen en esos tratados, recetas que parecen, según él (IV 22, p. 256, 4-8), más bien inventadas que transmitidas realmente por una divinidad. Esta crítica hace pensar a Del Corno («Contributi...», pp. 116-117)

³⁶ Femónoe, Melampo y Horus son personajes míticos bajo cuya apócrifa autoría circularon libros de sueños (cf. Del Corno, *Graecorum...*, pp. 151-155).

que Artemidoro pertenece a una escuela específicamente oniromántica fiel a la más ortodoxa tradición griega y opuesta a la otra escuela greco-egipcia que el profesor italiano apellida de iatromántica-incubatoria y cuyo teórico sería Artemón de Mileto con su manual de 22 libros. Esta escisión de la literatura oniromántica se produciría en época imperial.

10. Frente a lo bien definida que está esa escuela incubatoria, los intentos de establecer pautas en la evolución de la historia de la literatura onirocritica hasta el siglo II d.C. han sido muy tímidos. I. Fischer³⁷ distinguió tres etapas en la historia de la onirocritica a partir de los datos que proporciona Artemidoro; éste, efectivamente, nos habla en unas ocasiones de οἱ πάνυ παλαιοί, en otras de οἱ παλαιοί, y en otras de οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι. En estas menciones Fischer supone que subyace una referencia a tres «sectas onirocriticas». A una, la de los muy antiguos, la fecha en el siglo V a.C. basándose en que Artemidoro (I 64, p. 68, 16-17) dice de ellos que no conocían los βαλανεῖα o baños públicos, que parece que empezaron a extenderse a comienzos del siglo IV. Entre estos muy antiguos estaría Antifonte de Atenas, que habría compuesto, según Fischer, una colección de sueños particulares con explicaciones, ya que *tum opera onirocritica certis legibus instructa nondum extiterant*³⁸. Los antiguos datarían de los siglos IV-III a.C. Entre ellos, que ya empezarían a obedecer a leyes fijas de interpretación, se encuentran Aristandro de Telmeso (incluido entre los παλαιοί en Artem. IV 23, p. 258, 20), Nicóstrato de Éfeso y Paniasis de Halicarnaso³⁹. Los onirocriticos recientes se encuadrarían entre el inicio del siglo II a.C. y la época de Artemidoro⁴⁰. Éste testimonia (I pr., p. 2, 1-20) una inmensa profusión del género en estas fechas con la consiguiente cohorte de plagiadores. Oder (*op. cit.*, pp. 868-869) ha explicado esta proliferación de los escritos sobre interpretación de sueños («Schriften über Traumauslegung»⁴¹) acudiendo a la importancia del misticismo en época helenística y poniendo enfrente a la literatura gastronómica, exponente de una manera de pensar opuesta y más materialista.

³⁷ *Ad artis ueterum onirocriticae historiam symbola*, Diss. Jena 1899, pp. 1-15.

³⁸ Fischer, *op. cit.*, p. 4.

³⁹ Para los dos últimos observamos que Fischer postula una datación más reciente que Del Corno.

⁴⁰ Cf. Artemidoro I pr., p. 2, 1-20; I 3, p. 11, 7-p. 12, 6.

⁴¹ Obsérvese lo general del término.

Th. Hopfner⁴², por su parte, también considerará causante de este florecimiento el auge de la mística, pero añadirá como corresponsables la influencia de la teosofía y de los misterios orientales (Isis, Serapis, Mitra).

Otro intento de establecer escuelas onirocríticas ha sido el realizado por S. Luria⁴³, quien se mostró en desacuerdo («Studien...», p. 1061) con las etapas de Fischer y partió de la distinción que ofrece Cicerón (*De div.* ii 26) entre *diuinitio naturalis* y *artificiosa*. Según Luria, esa división se remonta a Demócrito, quien se muestra más partidario del *genus artificiosum*, mientras que Platón, los académicos, los pitagóricos y los peripatéticos tardíos aprobarán el *naturale*. Los predecesores de los estoicos defenderían, según el estudioso ruso, el *genus naturale*, y los estoicos mostrarían una postura ecléctica. El error que comete Luria y que Latte se encargó de señalar es que aplica a la adivinación por los sueños esa que es una división de la «adivinación» en general. Así pues, distingue dos escuelas onirocríticas, una «natural» y otra «artificiosa». El iniciador de la artificiosa sería Antifonte, pues Cicerón dice (*De div.* 1, 116) *artificiosa somniorum Antiphontis interpretatio*. No se da cuenta Luria de que este adjetivo artificiosa está aquí empleado en su sentido más vulgar para definir las complicadas o rebuscadas interpretaciones de Antifonte⁴⁴ y no en oposición a *naturalis interpretatio*. Lo que hace Luria es, a nuestro juicio, entender que forma parte de la escuela artificiosa, a la que también llama radical (por ser revolucionaria o novedosa), todo intérprete de sueños simbólicos que acude a analogías y otros métodos más o menos complicados, manteniéndose al margen de la religión. Por el contrario, será miembro de la escuela natural (o conservadora) el que interpreta los sueños sin ninguna *τέχνη* pues «sie besagen gerade das, was in ihnen gesehen wird»⁴⁵. Afirma-

⁴² «Traumdeutung», R.E. 2.6, 1937, cols. 2233-2245 [2234-2235].

⁴³ «Studien zur Geschichte der antiken Traumdeutung», *Bull. de l'Acad. des Sciences de l'U.R.S.S.*, S. VI, 1927, pp. 441-466 y 1041-1072; «Bemerkungen zur Geschichte der antiken Traumdeutung», *Comptes Rendus de l'Acad. des Sciences de l'U.R.S.S.*, 1928 B, n. 8, pp. 175-179.

⁴⁴ Entre los ejemplos de la interpretación antifontea nos transmite Cicerón (*Div.* II 70, 144) la siguiente: «Un corredor que pensaba ir a Olimpia creyó en sueños que era llevado en una cuádriga. Por la mañana acudió a un intérprete (*coniectorem*). Aquél le dijo: vencerás, eso es en efecto lo que significan la rapidez y la fuerza de los caballos. Después ese mismo fue a Antifonte. Éste, a su vez, le dijo: serás vencido, no hay remedio, ¿no te das cuenta de que cuatro han corrido por delante de ti?».

⁴⁵ «Studien...», p. 1047.

mos, pues, que no existen tales escuelas onirocríticas natural y artificiosa. Luria se confunde; lo que existen son los sueños simbólicos y los directos y un mismo autor como Artemidoro interpreta unos y otros, aunque los segundos precisan de poca exégesis. Tenía razón Latte cuando afirmaba (*res. cit.*, pp. 160-161) que Luria hacía una mala lectura de las fuentes. Dodds (*op. cit.*, p. 129 n.99) también reconocía que no podía seguir a Luria en todas sus conclusiones.

11. La literatura onirocrítica del siglo II d.C. es más conocida gracias al conservado tratado artemidóreo que nos da una idea de cómo serían todos los productos de este género. Artemidoro ha sido el autor onirocrítico en el que lógicamente más se han detenido los estudiosos modernos. Una visión global sobre el mismo ofrecen E. Riess⁴⁶ y las introducciones a las traducciones modernas⁴⁷. Los estudios particulares sobre el Daldiano se han basado principalmente en problemas de crítica textual⁴⁸, de interpretación de pasajes determinados⁴⁹ y de fuentes⁵⁰. También se ha tratado sobre su modo de interpretación de sueños⁵¹ y se ha estudiado su figura en su momento histórico⁵². Mención especial merecen los monográficos de Reichardt, R. Dietrich y C. Blum. El primero de ellos (*op. cit.*, pp. 133-152) trató de las fuentes de Artemidoro y dedujo una adscripción estoica del Daldiano. R. Dietrich⁵³, por su parte,

⁴⁶ «Artemidoros», *R.E.* 2.1, 1895, cols. 1334-1335 n.36.

⁴⁷ Principalmente la alemana de Kaiser (Artemidor aus Daldis, *Traubuch. Übertragung* von F.S. Krauss, bearbeitet und ergänzt von Martin Kaiser, Basel-Stuttgart, 1965), la italiana de Del Corno (*Il libro...*) y la reciente y ya citada española de Ruiz García (cf. n. 16).

⁴⁸ Destacan los artículos de Pack aparecidos en *TAPhA* entre 1957 y 1976 y los estudios de I. Cazzaniga «Animadversiones in duos Artemidori locos», *WS* 79, 1966, pp. 230-236 y «Osservazioni critiche ad alcuni passi di Artemidoro», *Maia* n.s. 19, 1967, pp. 58-61.

⁴⁹ Por ejemplo N.M. Calder, «Artemidorus Daldianus. Onirocritica 3.24», *AJPh* 103, 1982, pp. 88-89 y A. Kessissoglu, «Artemidorus of Daldis, Onirocritica 2, 12», *Hermes* 114, 1986, pp. 376-378.

⁵⁰ H. Jungwirth («Zu Artemidors Traubuch», *WS* 35, 1913, pp. 384-386) ha encontrado influencia de Alejandro de Mindo en el tratamiento de los animales por Artemidoro, y H. Lewy («Zu dem Traubuch des Artemidoros», *RhM* 48, 1893, pp.398-419) señala resabios interpretativos judíos en el *Onirocriticón* artemidóreo.

⁵¹ R.M. Geer, «On the Theories of Dream Interpretation in Artemidorus», *CJ* 22, 1927, pp. 663-670; W. Kurth, «Das Traubuch des Artemidoros im Lichte der Freudschen Traumlehre», *Psyche* 4, 1950, pp. 488-512; H. Bender, «Prognose und Symbol bei Artemidor im Lichte der modernen Traumpsychologie», apéndice a la edición de Krauss (cf. n. 82), pp. 355-369.

⁵² E. Riess, «Volksthümliches bei Artemidoros», *RhM* 49, 1894, pp. 177-193; R.A. Pack, «Artemidorus and the Physiognomists», *TAPhA* 72, 1941, pp. 321-334; Id., «Artemidorus and his Waking World», *TAPhA* 86, 1955, pp. 280-290.

⁵³ *Beiträge zu Artemidorus Daldianus*, Rudolfstätt 1910.

sólo ofrecía dos listas, una de glosas de Artemidoro en Suda y otra de ἀπαξ εἰρημένα en el Daldiano. C. Blum estudió la lengua de Artemidoro⁵⁴ y también sus fuentes filosóficas, llegando a deducir (*op. cit.*, pp. 60-71) que se basa en el Περὶ μαντικῆς de Posidonio, quien se apartó en dicha obra del estoicismo ortodoxo y se centró más en el escepticismo, aunque estudios posteriores han demostrado que Artemidoro no puede ser considerado un filósofo de entidad⁵⁵. Pero quien nos puede ayudar mucho para encajar a Artemidoro en su momento histórico-literario es B.P. Reardon, quien engloba⁵⁶ la literatura onirocrítica de los siglos II-III d.C. dentro de una literatura que describe las prácticas supersticiosas que ahora florecen y los abundantes cultos que, sobre todo en el Mediterráneo oriental, están en esplendor. Exponentes de esta literatura supersticiosa son, aparte de Artemidoro, Elio Aristides, que en sus Ἴεροὶ λόγοι relata las curaciones de que ha sido objeto gracias a las recetas dadas en sueños por Asclepio, Luciano, con su hostil descripción del oráculo de un charlatán en el *Alejandro*, Filóstrato, autor de la *Vida de Apolonio de Tiana*, Eliano y Fle-gón (*Sobre las maravillas*)⁵⁷.

MIGUEL ÁNGEL VINAGRE LOBO
Universidad de Sevilla

⁵⁴ *Studies in the Dream-book of Artemidorus*, Diss, Uppsala 1936, pp. 23-52. Cf. I. Avotins, «Artemidorus of Daldis and the Pronunciation of Greek», *Glotta* 55, 1977, pp. 222-225.

⁵⁵ Cf. A.H.M. Kessels, «Ancient Systems of Dream-classification», *Mnemosyne* 22, 1969, pp. 389-424; D. Del Corno, *Graecorum ...*, pp. 173-175.

⁵⁶ B.P. Reardon, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J.-C.*, Paris 1971, pp. 22-23.

⁵⁷ Para la onirocrítica postartemidórea vid. los estudios de S. M. Oberhelman, «A Survey of Dreams in Ancient Greece», *CB* 55, 1979, pp. 36-40; «Prolegomena to the Byzantine Oneirokritika», *Byzantion* 50, 1980, pp. 487-503; *The oneirocritic literature of the late Roman and Byzantine eras of Greece*, Diss. Univ. of Minnesota, Minneapolis 1981; «The Interpretation of Dreamsymbols in Byzantine oneirocritic literature», *Byzantinoslavica* 47, 1986, pp. 8-24. Oberhelman emplea, al parecer, el término onirocrítico en el sentido de nuestra definición, si bien es cierto que para la época postartemidórea es un término de lógica utilización debido a que se conservan siete *oneirocriticones* con el mismo sistema que Artemidoro, esto es, exposición de sueños y sus significados mánticos.